

La escritura salvaje del síntoma y la interpretación analítica.

Amor, Eliana.

Cita:

Amor, Eliana (2014). *La escritura salvaje del síntoma y la interpretación analítica. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/Ork>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

«La escritura salvaje del síntoma y la interpretación analítica»

“... es el forzamiento
por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido.
El sentido es lo que resuena con la ayuda del significante. (...) eso taponaa.
Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética,
ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica ».

Lacan, J., 1977¹

En el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*, Lacan refiere: “cuando el *esp de un laps* ya no tiene ningún alcance de sentido o interpretación, estamos seguros de estar en el inconsciente”. Así, ubica al sentido y la interpretación en oposición al inconsciente... real, el sin ley, con el que no se entabla lazo, y del que se sale ni bien hay articulación, dado que prestando atención al lapsus, producimos sentido. Entonces, ofreciendo un S2 al S1 que irrumpió sin sentido, salimos del inconsciente real para pasar al inconsciente transferencial, el de las formaciones del inconsciente, el que hace lazo, el que “tiende puentes (...) entre lo Uno y lo Otro que por estructura no se relacionan”². En *El Seminario 24* dice: “Lo real está en el extremo opuesto de nuestra práctica. Es una idea (...) límite de lo que no tiene sentido. El sentido es eso por lo cual operamos en nuestra práctica: la interpretación. Lo real es ese punto de fuga (...). Nuestra práctica es una estafa, al menos considerada a partir del momento en que partimos de ese punto de fuga.”³ Si decimos que el inconsciente transferencial interpreta y da sentido, y que lo real es inatrapable... ¿Hacia dónde se dirige la interpretación analítica?

La letra: escritura salvaje

En el *Seminario 20* Lacan sitúa la función de lo escrito en el discurso analítico. A partir de sus fórmulas, reconocemos al discurso en el terreno de la lógica fálica, donde un

¹ Lacan, J., 1976/77: 19-4-1977: p. 66-67.

² Schejtman, F., 1995: p. 28.

³ Lacan, J., 1976-1977: “Palabras sobre la histeria”, p. 84.

significante cumple su función llamando a otro al que se encadena y con el que genera efectos de sentido. A esto lo define “‘disco-ursocorriente’ (disco-fuera-del-corriente)”⁴ lo que gira en torno de un vacío –dado que la relación sexual no puede escribirse- y que en esas mismas vueltas constituye un funcionamiento del lenguaje que vincula a los seres hablantes, produciendo la “copulación de los significantes”⁵. Por su parte, lo escrito no pertenece al mismo registro: “La letra es algo que se lee”⁶. La letra toma el estatuto de un S1 sólo, que hace surgir un más allá del fantasma, una dimensión que se lee más allá de lo que se dice, y que queda del lado femenino dado que no puede ser asimilada por lo simbólico, puesto que se trata de lo real. Así, el desafío que se le plantea a la interpretación es cómo tocar ese vacío irreductible, que encarna el *parlêtre*, acorde con que no hay relación sexual, entonces, hay el goce del Uno. “El Uno del que se trata, es el Uno suelto, el Uno sólo, el Uno que no encadena. (...) que no llama al S2 y que, por ello, no comporta efectos de significación”.⁷ Es decir, no se trata del síntoma-metáfora⁸ que posibilita la entrada en análisis, sino del síntoma-letra, con su consecuente fijación de goce. En esa hiancia, lo que resuena no es el lenguaje, si no *lalengua* –inconsciente-enjambre de Unos-, del cual la letra ha sido extraída traumáticamente de su naturaleza.⁹ “La letra del síntoma es así “escritura salvaje” de ese Uno (...) sede de una fijación de un goce que es producto del trastorno que *lalengua* introduce traumáticamente en la economía corporal”.¹⁰ En *RSI* dice “lo importante es la referencia a la escritura. La repetición del síntoma es ese algo del que acabo de decir que salvajemente es escritura...”¹¹

⁴ Lacan, J., 1972/73, p. 44.

⁵ Lacan, J., 1974/75, clase 11-3-75.

⁶ Lacan, J., 1972/73, p. 38.

⁷ Schejtman, F., 2013, p. 44.

⁸ Las 2 versiones fundamentales del síntoma según la clínica nodal: síntoma-metáfora: entre simbólico e imaginario y síntoma letra: Entre simbólico y real. Referencias en Schejtman, F. (2013), especialmente p.46.

⁹ Schejtman, F., 2013, p. 50.

¹⁰ Schejtman, F., 2013, p. 51.

¹¹ Lacan, J., 1974/75: 21-1-75

Lacan habla del “acontecimiento de cuerpo”¹² como aquellos hechos discursivos que marcan el organismo del ser hablante. “Las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”¹³. El cuerpo se construye libidinalmente a partir de este encuentro con *lalengua*, no dejándose absorber por el sentido. Así, dado que no tenemos el instinto que adecuaría el macho a la hembra, tenemos un goce opaco al sentido, es decir, la singularidad del síntoma.

Hacer sonar otra cosa que el sentido

¿Qué decir puede resonar? No será por la vertiente del enunciado que ofrece “sentido a raudales para el barco sexual [si no, por el] no-sentido de la relación sexual”.¹⁴ La intervención analítica deberá producir una torsión, un *forzamiento*, que promueva una lectura diferente haciendo resonar otros sentidos. De ahí, que se la pueda pensar como lo que J.-A. Miller llama una *operación de reducción*,¹⁵ que condense el discurso, la historia fantasmática, a algo que tiene la estructura del *Witz*. Por eso tomamos el lapsus, la *una-equivocación*¹⁶, en tanto “el equívoco es el sitio y el medio de cada interpretación, en la medida en que ella se dirige a (...) *lalengua*”¹⁷. Considerada así, la interpretación del analista rectifica a la interpretación del inconsciente¹⁸, se dirige a aislar aquello que insiste, al pliegue en que se condensan significante y goce, aislando la letra que queda por fuera del campo del sentido. Con Joyce, Lacan¹⁹ alude a “la epifanía” como aquello que hace presente una ausencia. En ese agujero, inconsciente y real están ligados.

¹² Lacan, J., 1975, p. 595.

¹³ Lacan, J., 1975/76, p. 18

¹⁴ Lacan, J., 1973, p. 539-540.

¹⁵ Miller, J.-A., 1997/98: clase XVI.

¹⁶ “*L'une-bévue* es una traducción tan buena del *Unbewusst* como cualquier otra...” Lacan, 1976/77: 16-11-76. “Eso no tiene absolutamente el mismo sentido” Lacan 1976/77: 17/5/77.

¹⁷ Miller, J.-A., 1995/96, p.132.

¹⁸ Miller, J.-A., 1995/96, p.413.

¹⁹ Lacan, J., 1975/76.

La interpretación deberá agregar el vacío para que un decir pueda resonar en el cuerpo. Para ello, Lacan propone la vía de la poesía.²⁰ El efecto poético vacía el sentido y por medio del significante puede tocar algo de lo real. Por esa vía, un decir contingente podrá alcanzar esos bordes libidinales en los que resuena *lalengua*.

La creación de un vacío

Nos atañe la poesía para captar su capacidad de crear un vacío con el significante. Particularmente, la forma de escritura japonesa denominada *haiku* es un desafío para el poeta, dado que en una estructura condensada busca asir lo inasible. Un ejemplo:

*“Las praderas están brumosas
Las aguas hacen silencio
Es de noche”²¹*

Tal como apreciamos, la enunciación se reduce a un acto mínimo, un instante, que escribe un elemento de “la vida” –la naturaleza–. Se opone a la proliferación de sentido y no puede reducirse, comprimirse. Podríamos definirlo como una fotografía hecha de palabras: una “instantánea”. El paisaje es casi inexistente y deja cierta sensación de ser un dicho silencioso. Así, podemos ubicarlo en un más allá del sentido común. En eso consiste su arte. Su estructura atomizada revela una similitud con la interpretación como aquello que alumbra aquellos huecos sombríos, para luego sancionar y localizar, mediante un acto de escritura, un vacío en el que no hay discurso posible.

Roland Barthes -quien trabaja intensamente este tema- califica el *haiku* como “algo que es restituido por la notación produciendo un efecto de ‘es eso’”.²² Nos dice además que provoca “un clic, una especie de tintineo breve, que dice: acabo de ser tocado por algo”²³. Esto evoca la cualidad de la interpretación cuando el analista es llamado, contingentemente,

²⁰ Lacan, J., 1976/77, especialmente 15-3-77, 19-4-77.

²¹ Buson, Munier, En Barthes, R., 1978/79, p. 81.

²² Barthes, R., 1978/79, p. 92

²³ Barthes, 1978/79, p. 91

a dicho acto novedoso; y consueña con la interpretación como *tyché*²⁴, emergiendo como el despertar *en* la pesadilla, que produce el encuentro sorpresivo con lo real, con esa marca en el inconsciente de “lo que no cesa de no escribirse: lo imposible-de-reconocer. (...) El ombligo, margen del inconsciente, (que) deviene así, soporte de su producción sueñera. A fin de cuentas, no es otra la función del margen: límite sí, pero a la vez sostén del escrito.”²⁵

En *Liturierra*²⁶ Lacan advierte que en la planicie desierta, la única huella que puede verse es la del resplandor. Atraído por esa “lectura”, compara esta huella con el S1, la marca en la superficie del cuerpo que no remite a ningún Otro. En este texto animado por las homofonías, “tachadura-terra” es “ninguna huella que esté de antemano, es lo que hace tierra del litoral”.²⁷ “*Litura*”, es la tachadura que se dibuja sobre un vacío. Se trata del litoral entre saber y goce, que, al decir de Lacan, “solo vira a lo literal si pudiesen, a ese viraje, considerarlo el mismo en todo instante”.²⁸ Es decir que el litoral se escribe como letra. Mientras la escritura del *haiku*, se propone cavar un vacío, escribir un silencio; la interpretación analítica desmonta los puentes entre S1-S2, desencadena, se dirige al intervalo, al margen, instaura un vacío en el centro del saber, entre hombre y mujer. Por eso la resonancia se produce del lado femenino, en tanto que es en el vacío que puede vibrar un decir. Allí la letra podrá escribirse como el litoral que “ nombra ” el indecible que un análisis intenta cernir. Se trata de la escritura que asume la fijeza del goce y que, despojada de la movilidad significativa, conlleva una certeza respecto del deseo. Es interesante lo que Barthes postula respecto de la escritura poética –definida por él como una ética del lenguaje– para escuchar las resonancias con el final de análisis, él dice: “¿Qué tiene al final? Y bien: la vida, la sensación de la vida, el sentimiento de existencia; y sabemos que (...), es necesario

²⁴ Lacan, J., 1964, p.62.

²⁵ Schejtman, F., 1995, p. 31.

²⁶ Lacan, J., 1971.

²⁷ Lacan, J., 1971, p. 24.

²⁸ Lacan, J., 1971, p. 25.

que cierto vacío se produzca en el sujeto; (...) cuando el lenguaje se calla, ya no hay comentario, interpretación, sentido; es entonces cuando la existencia es pura”²⁹.

En 1977 Lacan postula: “No soy un poeta, sino un poema. Y que se escribe, pese a que parece ser sujeto”.³⁰ El sujeto circula evanescente entre las palabras. La escritura pone en juego una dimensión real; produce una marca que hace que “eso” ya no vuelva al coloquio significante. También Lacan refiere a una existencia pura cuando juega con otra homofonía, esta vez entre letra (*letter*) e inmundicia (*litter*)³¹.

Podemos decir que una interpretación de orden analítico cuyo correlato sea *la “escritura salvaje” del síntoma*, es aquella que habiendo traspasado identificaciones edípicas y destituido nombres fantasmáticos, surca el itinerario que posibilita escribir sobre el vacío, en el borde del saber, la inmundicia innombrable del Uno, S1 con el que el *parlêtre* inventará contingentemente, su modo de arreglárselas.

²⁹ Barthes, R, 1978/79, p. 90.

³⁰ Lacan, J. 1976, p. 600.

³¹ Lacan, J., 1971, p. 24.

Bibliografía

- Barthes, R., (1978/79) *La preparación de la novela*, Siglo XXI editores, Bs. As., 2005.
- Eidelberg, A., *Poética de la intervención analítica*. En Scilicet. Publicación del Congreso 2012 de la AMP, 2012.
- Eidelberg, A., *Del equívoco al disparate: un intento*. En El Caldero de la Escuela nro. 47, Publicación mensual de la Escuela de la Orientación Lacaniana, noviembre 1996.
- Godoy, C., “Los artificios de James Joyce”. En *Ancla –Psicoanálisis y Psicopatología-, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la U.B.A.*, nro.2, 2008.
- Lacan, J. (1964) *El Seminario. Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2008.
- Lacan, J., (1971) “Lituratierra”, En *Otros escritos*. Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J. (1972/73) *El Seminario. Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 2008.
- Lacan (1973) “Televisión”. En *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J. (1975) “Joyce El Síntoma II”. En *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J., (1975/76) *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*, Paidós, Bs. As., 2008.
- Lacan, J. (1976) “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, En *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J., (1976/77) *El Seminario, libro 24, L’Insu que Sait de L’Une-Bévue S’Aile á Mourre*, inédito.
- Miller, J.-A. (1995/96) *La fuga del sentido*. Paidós, Bs.As., 2012.
- Miller, J.-A. (1997/98) *El partenaire síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008.
- Miller, J.-A. (2006/2007) *T.D.E.* inédito.
- Schejtman, F. (1995) “Márgenes de lo interpretable” en Schejtman, F. *La trama del síntoma y el inconsciente*. 2ª. ed. Bs. As: Del bucle, 2006.
- Schejtman, F. (2013) *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Grama, Bs. As., 2013.
- Soria Dafunchio, N. (2011) *Nudos del amor*, Serie del Bucle, Bs. As., 2011